

Una discusión con el concepto de “desindustrialización” desde el caso del noreste de Chubut

A discussion with the concept of “deindustrialization” from the case of Chubut’s North-East

Gonzalo Pérez Álvarez*

Resumen

El concepto de “des industrialización” ha sido dominante como esquema para pensar los cambios que ha sufrido la economía argentina desde alrededor de 1976 hasta el comienzo del siglo XXI. En este artículo debatimos con el uso de esta perspectiva, rastreando los orígenes y presupuestos inscriptos en esa mirada, a partir del estudio de los trabajos de diversos autores, y desarrollando una mirada diferente como eje para comprender el proceso que se da en la región noreste de Chubut en los últimos años del siglo XX y los primeros del XXI.

Centralmente discutimos con la idea de la “des industrialización” de la estructura económica, que, en conjunto con la retracción del Estado, la falta de regulaciones a la economía y la “desintegración” nacional, son los ejes de la interpretación clásica acerca de los cambios que se habrían producido en Argentina desde el dominio del capital financiero.

Se propone la imprescindible necesidad de repensar la utilización de estos conceptos, para trabajarlos desde una perspectiva sistémica, destacando la importancia de romper con las idealizaciones que rodean al concepto de industria y/o de industrialización en Argentina.

Palabras Clave: industria - desindustrialización – estructura económica - Estado

Abstract

The concept of “deindustrialization” has been dominant as scheme to think the changes that the Argentine economy has suffered from about 1976 until the beginning of the 21st century. In this article we debate with the use of this perspective, tracing the origins and enrolled budgets in this look, from the revision of the works of several authors, and developing a different look to understand the process that development in the region Chubut’s North-East in the last years of the 20th century and the first ones of the XXIst.

We discuss with the idea of “de industrialization” in the economic structure, that, as a whole with the retraction of the State, the lack of regulations to the economy and the national “disintegration”, are the axes of the classic interpretation about the changes that would have taken place in Argentina from the domain of the financial capital.

This article propose the indispensable need to rethink the utilization of these concepts, them to work from a systemic perspective, emphasizing the importance of breaking with the idealizations that surrounding the concept of industry and/or of industrialization in Argentina.

Key Words: industry - deindustrialization - economic structure - State

* UNP – CONICET.



En nuestra investigación de doctorado¹ abordamos, como uno de los problemas específicos, la reflexión acerca de cuáles fueron los cambios que se produjeron en la estructura económica social del noreste de Chubut a partir de la hegemonía del capital financiero. Nos preguntamos si el cambio de la estructura económica social avanzó en el sentido de una “des industrialización”, donde perdería importancia la clase obrera, y las ganancias empresarias ya no provendrían de la explotación de los trabajadores, o si la explicación del proceso podía surgir de otros parámetros.

El concepto de des industrialización ha sido dominante como esquema para pensar los cambios que ha sufrido la economía argentina desde alrededor de 1976 hasta el comienzo del siglo XXI. Sobre los años posteriores se han iniciado diversos debates, anclados en esa misma perspectiva, acerca de si los gobiernos del nuevo siglo habrían (o no) iniciado un proceso de “re industrialización”.

En este breve artículo buscamos debatir con el uso de esta perspectiva, intentando rastrear los orígenes y presupuestos inscriptos en esa mirada, a partir del repaso de los planteos de diversos autores, y, especialmente, desarrollando una mirada diferente como eje para comprender el proceso que vive la región noreste de Chubut en los últimos años del siglo XX y los primeros del XXI.

Algunos trabajos

Este artículo intenta discutir las interpretaciones sobre el proceso económico que se han hecho hegemónicas dentro de la historiografía argentina reciente. Específicamente las producciones de Daniel Azpiazu y Eduardo Basualdo, con su gran riqueza empírica y en muchos casos su carácter pionero, generaron lecturas sobre la realidad que se han incorporado a una suerte de “sentido común”², que excede

a la academia y que, por ello, se hacen, en algunos casos, difíciles de debatir.

Centralmente buscamos debatir con la supuesta “des industrialización” de la estructura económica, que, en conjunto con la afirmada retracción o achicamiento del Estado, la falta de regulaciones a la economía y la “desintegración” nacional, serían los ejes de la interpretación clásica acerca de los cambios que se habrían producido en Argentina desde el dominio del capital financiero.

Obviamente criticar una perspectiva no implica despreciar sus aportes. De hecho nosotros incorporamos a nuestro corpus muchas de las contribuciones empíricas y metodológicas de sus investigaciones. Las producciones de Basualdo, Azpiazu y su equipo, deben valorarse como una producción que ha permitido rebatir la supuesta invulnerabilidad del pensamiento económico neoliberal³.

Entre otras contribuciones destacamos la demostración del proceso de concentración y centralización del capital, la caracterización del surgimiento de un nuevo poder económico en la Argentina de los '80 (base del desarrollo de un nuevo ejercicio de la representación política que se expondría en los '90), y la investigación acerca de las características de cada fracción de la burguesía. Son aportes hoy asimilados como propios por la mayoría de los que abordamos la historia reciente de Argentina.

Destacamos el trabajo de Daniel Azpiazu y Martín Schorr “*La industria argentina en la posconvertibilidad*”⁴, donde, en la misma perspectiva, actualizan sus caracterizaciones a partir del proceso posterior a la salida de la convertibilidad. Sus resultados presentan datos claves para nuestra investigación, en especial acerca del crecimiento de ALUAR⁵, una empresa fundamental para comprender los cambios que se desarrollan en la región.

Los autores retoman las tesis clásicas de su perspectiva, destacando un “...acentuado proceso de

¹ Pérez Álvarez, G., Cambios en la estructura económica social y conflictos sociales en el noreste del Chubut 1990 - 2005, FHACE, UNLP, www.memoria.fahce.unlp.edu.ar, 2010, dirigida por Nicolás Iñigo Carrera y codirigida por Aníbal Víguera.

² El abordaje de Gramsci discute qué significa la conformación de un “sentido común” en la sociedad, específicamente para fundamentar el desarrollo de la noción de hegemonía. Busca comprender los complejos procesos a través de las cuáles se construye una concepción del mundo que opera de forma invisible y no cuestionada, ya que casi nunca se hace conciente. Se convierte en un elemento del comportamiento humano que aparece como por fuera de toda reflexión intelectual conciente. En ese marco el “sentido común” es la manifestación más directa e inconsciente de la hegemonía burguesa. Detrás de esto operan las relaciones de dominación en una sociedad basada en la explotación de clase. También en la historiografía se construye un “sentido común historiográfico” que pretende invisibilizar y naturalizar la hegemonía, instituyendo parámetros hegemónicos acerca de lo que es aceptable o no aceptable en términos de enfoques teóricos y/o de temáticas abordables (ver Agustín Nieto, “Notas críticas en torno al sentido común historiográfico sobre ‘el anarquismo argentino’”, *A Contracorriente*, North Carolina State University, Vol. 7, No.3, pp. 219-248.

³ Destacamos de Basualdo *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*; UNQ, Buenos Aires, 2002 y *Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década del noventa* UNQ – FLACSO – IDEP, Buenos Aires, 2000; de Azpiazu *Las privatizaciones en la Argentina. Diagnósticos y propuestas para una mayor competitividad y equidad social*; OSDE-CIEPP-Miño y Davila, Buenos Aires, 2003; y los textos clásicos de Basualdo y Azpiazu *Cara y contracara de los grupos económicos. Estado y promoción industrial en la Argentina*, Ed. Cántaro, Buenos Aires, 1981; y de Basualdo, Azpiazu y Miguel Khavisse *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80*. Siglo XXI, Bs. As, 2004.

⁴ Azpiazu y Schorr “La industria argentina en la posconvertibilidad”, en Azpiazu; Schorr y Basualdo, Victoria; *La industria y el sindicalismo de base en la Argentina*, Edit. Cara o Ceca, Buenos Aires, 2010.

⁵ La empresa Aluminio Argentino S.A. es la única productora de aluminio primario en Argentina y está instalada en la ciudad de Puerto Madryn, en el noreste de Chubut. Ya veremos en el siguiente apartado un mayor desarrollo acerca de su historia y características.



desindustrialización de la economía, la reestructuración regresiva del tejido manufacturero, la reprimarización del perfil productivo...”⁶ Este concepto de desindustrialización es entendido

...como la pérdida de participación de las manufacturas en el PBI global (...) por ejemplo, entre 1991 y 2001 el PBI total (medido a precios constantes) se incrementó poco más de un 29% mientras que el industrial creció apenas un 10%.⁷

Azpiazu, Basualdo y Khavisse⁸, en trabajos anteriores, también complejizan el uso de este concepto:

...este carácter “desindustrializador” no debe confundirse con un sesgo antiindustrialista, ya que una parte significativa de la expansión de las nuevas fracciones dominantes proviene de haber mantenido, e incluso aumentado, su ya significativa presencia en esta actividad (...) la “desindustrialización” producida, por un lado, disminuye las dimensiones de la estructura industrial por la desaparición de ciertas fracciones del capital y, por otro lo concentra en manos de las empresas que se están analizando.⁹

Basualdo¹⁰ propone y utiliza en algunos trabajos de su amplia producción, el más acertado concepto de “reestructuración industrial”¹¹, haciendo hincapié en la conformación de una estructura industrial mucho más centralizada y concentrada. Pese a esto siempre se hace central, especialmente en las conclusiones más “políticas” de sus trabajos, la referencia al masificado concepto de desindustrialización.

Estas lecturas, si bien matizan el debate sobre la desindustrialización, no dejan de lado los problemas centrales del uso de este concepto como matriz supuestamente explicativa del cambio económico y social registrado en Argentina, y como, además, supuesta matriz para pensar un cambio “progresista” a partir de un proceso de “re industrialización”.

El manejo de este concepto no observa ni desarrolla la diferencia entre manufactura e industria, y no destaca, por ello, la consolidación del régimen de gran industria como dominante a nivel nacional. Se repite la concepción, clásica en este enfoque, de pensar la economía desde un

análisis fraccionalista. La supuesta caída de la industria se analiza desde un “punto de vista sectorial”¹², comparando porcentuales de evolución sobre el PBI de los distintos “sectores económicos”, en lugar de buscar hacer observable la totalidad, y destacar allí el peso preponderante que ha ganado en la estructura económica social el régimen de gran industria.

De hecho, para nosotros, los datos claves que ellos presentan en sus trabajos van en el sentido de la lectura que aquí proponemos¹³. Se destaca la demostración del grado de concentración y centralización económica, procesos que se profundizaron tras la convertibilidad:

Apenas cinco sectores de actividad dieron cuenta en 2007 de las dos terceras partes de la producción, todos ellos con participaciones crecientes respecto a los niveles promedio de los años noventa.¹⁴

En las exportaciones la concentración es aún mayor, “...en el año 2007 apenas cinco sectores fabriles dieron cuenta de casi el 85% de las ventas externas totales”¹⁵. También se profundizó la extranjerización de la economía, tanto por la venta de empresas como por la orientación de la producción que se destina al mercado externo¹⁶.

Azpiazu y Schorr destacan que entre 2002 y 2007 se registró un aumento de la ocupación en la industria de un 36%. A partir de allí los autores sostienen que esto “...

¹² Azpiazu, Basualdo, Khavisse, op. cit., p. 90.

¹³ También lo demuestran las declaraciones de personajes claves en la formulación del proyecto político-económico que supuestamente genera esta “des industrialización”. En este sentido es interesante y esclarecedora la siguiente cita: “El doctor Guillermo W. Klein, una de las principales figuras del equipo económico, al referirse a las consecuencias de la reforma arancelaria, dijo que:... “significan el crecimiento pujante no de una industria nacional estática, sino de una dinámica, en la que determinados sectores puedan crecer más rápido que otros, y dentro de cada sector determinadas empresas se agranden y otras desaparezcan” (Fuchs, Jaime; *Argentina: actual estructura económico social*, Ediciones Estudio, Buenos Aires, 1981. p. 211).

¹⁴ Azpiazu y Schorr, 2010, p. 28. Esos “sectores de actividad” son: la industrialización de recursos naturales, la producción química, la siderúrgica, la producción de aluminio primario y el sector automotor.

¹⁵ Ídem, p. 49.

¹⁶ Desde otra perspectiva ideológica así lo refuerza José Castillo (“La economía argentina desde mediados del 2002”, en *Anuario EDI N° 3*, Buenos Aires, 2007. pp. 127-139), mostrando que esa extranjerización también se expresa en la participación en el mercado interno del país: “De las 1.000 empresas que más facturan, el 76% son de origen extranjero. Tenemos en primer lugar a las petroleras, todas extranjeras – YPF (1ra. en el ranking de facturación nacional), Petrobrás (3ra), Esso (9na), Shell (11ra.), Panamerican Energy (21ra.) - a las telefónicas (Telefónica 5ta. en el ranking y Telecom 7ma.), a las empresas del complejo de la soja (Cargill, 3ra. en el ranking, Bunge y Born, 6ta., Dreyfus, 14ta.) y los supermercados (Carrefour 8va, Jumbo-Easy-Disco, 10mo., mientras que la argentina Coto recién aparece en el puesto 23). Salvo Techint, que es la segunda empresa en facturación dentro del país, no aparece ninguna firma nacional en las 10 que más venden en el propio mercado interno” (p. 136).

⁶ Azpiazu y Schorr, 2010, p. 13.

⁷ Ídem, p. 14.

⁸ Basualdo, Azpiazu y Khavisse *El nuevo poder económico...*, op. cit.

⁹ Ídem, p. 215.

¹⁰ Basualdo, *Concentración y centralización del capital...* op. cit. 2000

¹¹ También Azpiazu revisa el uso de algunos de los conceptos que criticamos, aunque no por eso deja de asentar su construcción científica sobre esas bases. Así por ejemplo plantea que la pretendida “desregulación” en verdad fue una nueva regulación generada y planificada desde el Estado nacional: “... la desregulación –en muchos casos re-regulación también con similitudes manifiestas- de diversos mercados” (Azpiazu, *Las privatizaciones en la Argentina...* op. cit., p. 7).



ha permitido revertir el proceso de desindustrialización de la etapa anterior”.¹⁷ Sin embargo para los autores, esta recuperación no plantea un movimiento orgánico sino un ciclo coyuntural, ya que no se desarrollan políticas activas desde el Estado que vayan más allá del dólar alto y el aprovechamiento de los precios internacionales de las *commodities*. De hecho las políticas que impulsa el Estado refuerzan los procesos de centralización de capitales, por ejemplo a través de planes de promoción para las empresas de capital más concentrado. La pregunta, quizás obvia, que surge es si existe alguna posibilidad de que esto fuese diferente en el marco de la fase actual del capitalismo.

No son muchas las producciones que discutan esta perspectiva. Algunos de los más destacables se encuentran en el libro que compilan Alberto Bonnet y Adrián Piva¹⁸, donde varios artículos debaten con estas interpretaciones sobre el proceso de cambio en la Argentina reciente.

Citamos aquí a Matías Eskenazi¹⁹ y Sebastián Salvia²⁰. Eskenazi hace hincapié en la crítica a la vertiente de Basualdo y Azpiazu acerca de la crisis del 2001. Sostiene que ese enfoque pierde de vista la lucha de clases, no dando lugar en la interpretación de la crisis al papel de las luchas de los trabajadores.

Para Basualdo la crisis parece ser provocada por la disputa interna de la burguesía, mientras la propuesta de Eskenazi apunta a pensar que se desata por la imposibilidad de garantizar la competitividad de la economía argentina bajo la continuidad de la convertibilidad, y es ante esa crisis cuando se alinean dos propuestas desde la burguesía para intentar superarla²¹.

La crisis no surge de la disputa entre dos fracciones de la burguesía sino que ante la realidad de la crisis la burguesía propone dos mecanismos para intentar superarla. Los trabajadores no logran articular una propuesta propia, y por ello se alinean tras alguna de las

variantes que ofrece la burguesía. En esta crítica se hace presente la recurrencia a una mirada de totalidad, que no piensa al conflicto interburgués como un “campo” con reglas y dinámicas propias, sino como parte de la lucha de clases que se desarrolla en toda la sociedad.

El artículo de Sebastián Salvia se propone discutir con la interpretación que

...conceptualiza la crisis como resultado de la caída de la demanda interna por la regresividad de la distribución del ingreso, a partir de un proceso de “desindustrialización” y auge de la valorización financiera.²²

Allí sostiene que se debe superar la mirada que piensa a la lucha interburguesa como una disputa entre las cúpulas de las empresas capitalistas más concentradas, que se explicaría por la ruptura de la “comunidad de negocios” que se habría gestado en los ‘90 alrededor del negocio de las privatizaciones.

Criticando esta perspectiva que “...traslada la determinación de las relaciones de clase desde la explotación en la producción material hacia la distribución del producto social”²³, afirma que el origen de la crisis se debe al deterioro de la capacidad de competir en el mercado mundial por parte de la producción capitalista argentina. La necesidad de incrementar dicha competitividad lleva a profundizar los niveles de explotación sobre la fuerza de trabajo ocupada ante la dificultad creciente para refinanciar el déficit comercial. Pero el aumento de la resistencia obrera y popular a la profundización de la explotación limitaba el excedente obtenido por el conjunto de la burguesía y dificultaba la realización de nuevos ajustes. Es esa contracción de las ganancias lo que profundiza la disputa interburguesa y genera las fracciones que luchan por apropiarse de ese excedente limitado.

En términos generales la crítica hace a demostrar que los procesos de concentración y centralización de capitales no dependen de las decisiones gubernamentales, sino que son parte intrínseca de la dinámica capitalista. Asimismo el desarrollo de la economía en los últimos años evidencia, más que la destacada “des industrialización”, un significativo proceso de desarrollo de la gran industria y el cierre o quiebra de la gran mayoría de las industrias de capital no concentrado.

Juan Grigera destaca estos procesos en sus artículos²⁴. Asimismo, debate con la utilización que se le da al concepto

²² Salvia, 2009. p. 190, parafraseando artículos de Eduardo Basualdo y Daniel Azpiazu.

²³ Idídem.

²⁴ Véase Grigera, Juan “La desindustrialización en Argentina ¿Agresión a la manufactura o reestructuración capitalista?”, en Bonnet, A. *El país invisible. Debates sobre la Argentina reciente*, Peña Lillo - Edic. Continente, 2011. pp. 81-101; Grigera, “Debates en torno a la industrialización en Argentina hasta los años ‘70: una reconsideración a la luz de la ‘desindustrialización’”, en *Actas XIº Jornadas Interescuelas*, 2007.

¹⁷ Azpiazu y Schorr, op. cit., p. 26.

¹⁸ Bonnet, A. y Piva A. (comp.), *Argentina en pedazos. Luchas sociales y conflictos interburgueses en la crisis de la convertibilidad*, Peña Lillo - Edic. Continente, Buenos Aires, 2009.

¹⁹ Eskenazi, M. “El espectro de la dolarización. Discutiendo las interpretaciones sobre la disputa interburguesa en el origen de la crisis de la convertibilidad”, en Bonnet, A. y Piva A. (comp.), op. cit., pp. 147-188.

²⁰ Salvia, S. “Estado y conflicto interburgués en Argentina. La crisis de la convertibilidad (1999-2001)”, en Bonnet, A. y Piva A. (comp.), op. cit., pp. 189-221.

²¹ Recupera el planteo que desarrolla previamente Bonnet (“Argentina: ¿un nuevo modelo de acumulación?”, en *Anuario EDI N° 3*, pp. 82-92) cuando critica lo que denomina una “sociología fraccionalista” que lleva a la “...subordinación del antagonismo entre capital y trabajo a pugnas entre fracciones de la burguesía, cuando no a pujas entre grupos conspirados”. Esta perspectiva es considerada uno de “... los expedientes típicos de los análisis populistas. La razón va de suyo: les permite legitimar políticas de alianzas de clases con fracciones de la burguesía” (Ídem, p. 85).



de “des industrialización” en la literatura especializada de Argentina. No trabajaremos aquí su producción, ya que su aporte se encuentra incluido en esta misma revista.

Un aporte al debate sobre el desarrollo económico de la Argentina lo realiza el conjunto de economistas que se referencian desde el espacio de “Economistas de Izquierda”²⁵. Los autores más representativos de este grupo comparten los análisis que nosotros intentamos discutir. Eduardo Lucita sostiene que la economía argentina sufre procesos de “descapitalización” y “desindustrialización”²⁶, como resultados de las transformaciones durante los años ‘90. Así también se expresa, desde esta mirada, la idea de un Estado que habría perdido su capacidad de control y regulación de la economía, considerando que: “...el Estado no está ausente pero que abandonó la mayoría de sus funciones de regulación y control”²⁷.

También Pedro Resels²⁸ coincide en observar una “primarización” de la economía argentina, destacando que entre 1993 y 2003 se produjeron los siguientes cambios en la composición del PBI:

...los sectores agroganadero, minería y pesca pasaron de significar el 20% al 37%, mientras que el sector industrial disminuyó su significación del 56% al 52% y la construcción del 17% al 7%

Como vemos, la criticada concepción sectorial de la economía se reproduce en este enfoque.

Más claramente se observan algunos rasgos que criticamos en el trabajo de síntesis acerca del proceso económico actual en Argentina, realizado por los Economistas de Izquierda en 2012²⁹. Este trabajo continúa, en líneas generales, con dicha perspectiva. Allí se sostienen, sin problematizarlos, los conceptos de “des industrialización” (para los años que van aproximadamente entre 1976 y el 2002) y de “reindustrialización (para el período que se extiende desde la salida del régimen de convertibilidad hasta la actualidad).

Se afirma que

Los firmantes del texto estiman que el proceso de reindustrialización se ha estancado en un marco de

²⁵ Que han editado varios anuarios y diversos trabajos científicos.

²⁶ Entre otros véase Lucita, Eduardo “Argentina: nueva reestructuración de la deuda”, en *Anuario EDI N° 1*, pp. 24-29; “Economía mundial: Tendencias y tensiones”, en *Anuario EDI N° 2*, pp. 9-21.

²⁷ Lucita, Eduardo “Economía Argentina: ciclo expansivo y desequilibrios estructurales”, en *Anuario EDI N° 2*, p. 75.

²⁸ Resels, Pedro “El modelo neoliberal hoy”, en *Anuario EDI N° 1*, pp. 49-66. p. 51.

²⁹ Para descargar el documento ver <http://www.opsur.org.ar/blog/2012/04/10/economistas-de-izquierda-afloran-los-limites-del-modelo/>. Dicho trabajo es firmado por Claudio Katz, Eduardo Lucita, Jorge Marchini, Guillermo Gigliani, Jose Castillo, Alberto Teszkiewicz, Julio Gambina, Mariano Félix, Jorge Orovitz Sanmartino, Martín Ogando, Sergio García, Hugo Azcurra, Guillermo Almeyra, Martín Kalos, Ariel Slipak y Facundo Lastra.

concentración, extranjerización, remisión de utilidades y baja inversión³⁰ o que “la recuperación del empleo productivo pierde dinamismo y son numerosas las obstrucciones que enfrenta la reindustrialización.”³¹

No se plantea el debate de si es posible un desarrollo industrial distinto en el marco del capitalismo actual. Esta mirada reproduce criterios de la visión “industrialista”, según la cual la industrialización sería generadora de ciclos virtuosos de crecimiento y su dinámica podría ser “regulada” por la intervención de los gobernantes de turno.

La concentración en pocas ramas y la concentración capital intensivo de las industrias (evidencia del desarrollo de la gran industria) son marcadas más como limitaciones del “programa de reindustrialización” del gobierno que como evidencias del proceso de desarrollo capitalista en un país dependiente. Se sostiene que

Tampoco se ha modificado la escasa diversificación del sector (...) Las ramas más dinámicas operan con tecnologías intensivas que exigen poca mano de obra y las cinco actividades que en los ‘90 reunían el 60% de la producción, hoy concentran el 67% del total (...) Estos resultados obedecen en gran medida al elevado grado de concentración que impera en la industria y también a la ausencia de un plan estratégico para el sector.³²

¿El problema es la ausencia de un plan estratégico o es, justamente a la inversa, el proyecto estratégico de sostener el capitalismo y, por lo tanto, de reproducir su lógica de centralización y concentración de la economía? Los datos muestran que la supuesta des industrialización o re industrialización se explican mejor como el desarrollo sostenido del régimen de gran industria como dominante en Argentina.

Esta breve reflexión pretendió esbozar los aportes de algunas investigaciones que nos guían para comprender y debatir cuáles son las transformaciones que se producen en el noreste de Chubut a partir de la hegemonía del capital financiero. Esos cambios avanzaron en el sentido del conjunto del país, con el desarrollo de tres grandes procesos sociales: centralización y concentración de la riqueza y la propiedad, proletarianización y pauperización de importantes masas de la población y el incremento de la productividad global en función del gran capital concentrado³³.

Consideramos que no se registra un proceso de des industrialización, sino el avance del régimen de gran

³⁰ Ídem, p. 1.

³¹ Ídem, p. 3.

³² Ídem, p. 14.

³³ Estos procesos ya habían sido destacados en Iñigo Carrera y Podestá; *Análisis de una relación de fuerzas sociales objetiva: caracterización de los grupos sociales fundamentales en la Argentina actual*, Cuadernos de CICSO - serie estudios N° 46, Buenos Aires, 1985.



industria, que se instala como dominante en Argentina³⁴. Este proceso se expresa, en parte, en la desaparición de la mayoría de las industrias que no son de capital concentrado y en la superación del régimen de manufactura. Junto con esto se desarrolla el aumento de la explotación del proletariado, tanto en intensidad como en extensión. Estos rasgos son parte de un movimiento orgánico del capital y están inscriptos, por lo tanto, en dinámicas de largo plazo. Pensar en procesos de “des industrialización” (para los ‘80 y ‘90) o de “re industrialización” (para la post convertibilidad), es anclarse en un análisis que no supera una mirada coyuntural de los cambios en las relaciones de fuerzas sociales.

La historia de la región y sus transformaciones

Entendemos a la estructura económica y social de una región como una relación de fuerzas³⁵ que se encuentra en permanente cambio. En la estructura que constituye el noreste de Chubut se produjeron profundas transformaciones desde el dominio del capital financiero. Se abandonó el antiguo modelo de planificación estatal vinculado a los programas de “polos de desarrollo”³⁶, para pasar a otra planificación, ahora desde el interés del capital más concentrado.

La idea de generar “polos de desarrollo” se planteaba desde lo teórico como la creación de centros industriales, desde los cuales el “progreso” se irradiaría hacia el resto del país. Esto nunca sucedió y el crecimiento quedó circunscrito a los estrechos territorios donde se instalaron estas industrias.

Este modelo se desarrolla entre 1960 y 1980, entra en crisis a mediados de los ‘80 y se modifica durante los ‘90, a partir de la realización del capital financiero³⁷. Durante el período de 1960 a mediados de los ‘80 se logran índices de crecimiento muy altos, vinculados a la industrialización de la región, presentando una tasa casi nula de desempleo y constante demanda de trabajadores.

³⁴ Concepción desarrollada en Podestá, Jorge (1999) “La “crisis” de desocupación en la Argentina (1993/1998)” en *PIMSA DT N° 17*, 1997; y en Donaire y Rosati, “Aproximación a los cambios en la distribución de la población según división del trabajo social y según grupos sociales fundamentales. Argentina, 1960- 2001”, en *Actas VII Jornadas de Sociología*, UBA, 2007.

³⁵ Seguimos a Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno*, Nueva Visión, Bs. As, 1997.

³⁶ Proyectos inspirados en las teorías de François Perroux, quien sostenía que ante la imposibilidad de un desarrollo homogéneo de las regiones atrasadas se debían generar, desde el Estado, “polos” que irradiaran el crecimiento hacia sus alrededores a través del encadenamiento de actividades económicas. En el caso de la región trabajada se conformó, a través de la inversión estatal, un parque textil en Trelew y una planta de aluminio primario en Puerto Madryn.

³⁷ Véase Pérez Álvarez, Gonzalo “Todavía habrá más penas y olvidos”. Las transformaciones económicas en el noreste del Chubut (Argentina):1990-2005; en *Historia Regional N° 29*, ISP N° 3, pp. 11-35.

La curva de evolución del PBG³⁸ chubutense muestra que tras un ciclo de crecimiento entre 1970 y 1986, se inicia un período de estancamiento entre 1986 y 1989 y una fuerte caída a partir de ese año. Los bajos niveles del PBG continúan hasta 1996, cuando se inicia una recuperación que en 1997 recupera el nivel de producción de los ‘80. Tras esto hay nuevas caídas en 1999 y 2002. A partir de esa fecha se inicia un período de crecimiento que se extiende hasta el presente.

Para nosotros se ha producido una transformación de la estructura económica social, que se desarrolla entre fines de los ‘80 y los primeros años del ‘90. Se trataba de destruir la estructura económica social pre-existente, atacar las relaciones sociales que le habían dado forma y sustento. Por eso en esos años se observa una “caída y crisis de la economía”, que estaba consolidando las bases para un nuevo desarrollo de la economía en el marco de nuevas relaciones de fuerzas.

Una vez que los cambios más profundos se habían realizado, se trataba de construir las nuevas relaciones sociales que darían forma al nuevo territorio social. El dominio del capital financiero sobre la estructura económica replanteaba las condiciones de acumulación de capital, transformando las condiciones de venta, compra y consumo de la fuerza de trabajo.

El ciclo de crecimiento posterior al 2002 muestra un movimiento orgánico de la economía de la región. Hay un avance sostenido del PBG que supera al antiguo período del modelo de polos de desarrollo, y que se sustenta en la consolidación del régimen de gran industria.

Cuando tomamos sólo la producción industrial vemos que la caída comienza en 1985 y se derrumba desde 1989 hasta 1992, con el consiguiente proceso de cierre de fábricas y pérdida de puestos industriales. A partir de 1986-1987 se cancela la promoción a las fábricas textiles³⁹. La agonía del parque de Trelew se aceleró al permitirse la libre importación de productos.

Sólo la única gran industria de la región, ALUAR, permanece sin problemas durante el período. Se trata de una industria de capital concentrado cuya situación monopólica en Argentina (y oligopólica a nivel mundial) como productora de aluminio primario le permite ser formadora de precios y, a partir de esa condición, sostener una relación privilegiada con el Estado. La recuperación de la producción industrial que se observa después de 1992 tiene directa relación con el proceso de crecimiento de esa gran empresa, que aumenta constantemente su capacidad productiva.

³⁸ El Producto Bruto Interno (PBI) representa el valor de los bienes y servicios producidos en un país en un período de tiempo. El Producto Bruto Geográfico (PBG) es el equivalente provincial de ese indicador.

³⁹ Véase Beinstein, Jorge; *Dinámica global de la economía patagónica*, INTA-GTZ, 1993; e Ibarra, Horacio; *Patagonia Sur. La construcción interrumpida de un proceso de desarrollo regional*, UNPSJB, Trelew, mimeo, 1997.



La industria textil es el ámbito donde más observable se hace la nueva configuración del capitalismo. Durante la década del '90 hay gran cantidad de cierre de fábricas; es una larga crisis de esta rama de la economía, que se hace aún más difícil de superar para las empresas que tenían inversiones vinculadas al modelo de polos de desarrollo. Sin embargo hasta ese sector logra aumentar sus niveles productivos después del 2002.

A partir de los años '90 la economía de Chubut pasa a estar en manos del capital financiero. Los proyectos de capital no concentrado, especialmente los generados por el Estado como planificador, son abandonados o sucumben ante la competencia. Para la región analizada, esto implicó el final de la promoción industrial que se realizaba en el marco del proyecto de polos de desarrollo. Esas leyes eran el sustento para la continuidad de las textiles en Trelew; sin ellas no podían competir con la producción del área central del país, y menos aún con las importaciones. En el sector pesquero se consolidó la explotación del recurso por las grandes empresas del sector, mientras las pequeñas y medianas plantas atravesaron una profunda crisis que llevó a cierres y suspensiones.

De los proyectos nacidos del modelo de polos de desarrollo ALUAR es la única empresa que continúa creciendo y que en los últimos años ha duplicado su capacidad productiva. Hemos destacado que estamos ante un caso clave, ya que se trata de una gran empresa de capital concentrado que logra incrementar su capacidad para recibir aportes del Estado. Un ejemplo fue la última ampliación de ALUAR, que recibió subsidios por 690 millones de pesos⁴⁰.

Observamos aquí datos que, para nosotros, hacen visible que no estamos ante un proceso de “des industrialización” de la economía. La producción industrial crece en términos absolutos, en base a un creciente aumento de la tasa de explotación de los trabajadores ocupados. Menos obreros en menos fábricas con mayores niveles de tecnificación, maquinización y control del proceso de trabajo, producen más que una cantidad mayor de obreros en mayor número de fábricas, como se registraba en la década del '80 en la región.

Para una mirada superficial el proceso ocurrido parece ser uno de los ejemplos más evidentes de la supuesta des industrialización, ya que hay menos fábricas, con menor cantidad de empleos industriales y con la disolución de los proyectos de industrialización impulsados por el Estado en las décadas previas. Desde lo que consideramos una evaluación más profunda del desarrollo capitalista, observamos que asistimos a la superación del régimen de manufactura que aún imperaba en parte de las textiles, las pequeñas y medianas metalúrgicas y de las pesqueras, que fueron cerrando o siendo absorbidas por las empresas de

⁴⁰ Según datos publicados en 2005 en “Página/12” y “Clarín”, los subsidios aprobados por el Gobierno incorporaban la devolución anticipada del IVA (\$ 279,1 millones) y la amortización acelerada en el Impuesto a las Ganancias (\$ 410,6 millones).

capital concentrado durante los '90 y en el nuevo siglo.

Sólo podríamos hablar de des industrialización si cerramos los ojos ante el crecimiento de ALUAR o si al conceptualizarla como enclave suponemos que no tiene importancia para caracterizar la estructura económica social de la región. Al contrario, esta gran empresa funciona como un indicador acerca del proceso general de cambio: las pequeñas y medianas industrias dejan de recibir apoyo estatal, mientras las de capital concentrado crecen e incrementan su capacidad para apropiarse de subsidios.

Aún desde su perspectiva Azpiazu y Schorr⁴¹ presentan datos que demuestran este proceso. Allí destacan, como ya vimos, que entre las cinco actividades industriales que explican más de las dos terceras partes de la producción hacia el 2007, una de ellas es la producción de aluminio primario⁴². Además esas industrias consiguieron un gran aumento en sus precios relativos. En el caso de ALUAR registró un fabuloso incremento del 241,8% entre 2001 y 2007⁴³.

Mientras cerraban los pequeños y medianos talleres metalúrgicos, ALUAR sostenía una fase de crecimiento que aún hoy sigue en auge. Daniel Azpiazu evidencia algunos de los procesos de concentración económica que se desarrollan:

Otro interesante ejemplo, en este caso de integración vertical plena, lo brinda el grupo Aluar que controla la Hidroeléctrica Futaleufú S.A. (59%) –de donde proviene el principal insumo energético de la planta productora de aluminio propiedad de este grupo económico, emplazada en la ciudad de Puerto Madryn-, y comparte con Camuzzi Argentina S.A. (40% cada uno) el control de Transpa S.A. (Transportadora Patagónica), responsable de la transmisión de energía eléctrica en la región.⁴⁴

El papel del Estado es clave, demostrando también que estamos ante una nueva planificación y regulación de la economía. El régimen promocional puesto en marcha

⁴¹ Azpiazu y Schorr “La industria argentina en la posconvertibilidad”, op. cit. 2010.

⁴² Con la particularidad, ya citada, del carácter monopólico de la producción de aluminio primario en Argentina.

⁴³ Azpiazu y Schorr op. cit., p. 35.

⁴⁴ Azpiazu, op. cit., p. 159. Junto a Eduardo Basualdo inscriben esta dinámica en un marco más general, donde también son ejemplos de esta integración vertical y horizontal grandes empresas industriales como las de Techint y Acindar: “... los conglomerados empresarios que adquirieron u obtuvieron la concesión de empresas o servicios públicos para lograr, directa o indirectamente, un mayor grado de integración vertical y/u horizontal de sus actividades, al ingresar a mercados desde los cuales se proveen de un insumo clave –“aguas arriba” y/o “aguas abajo”- para sus principales producciones” (Azpiazu y Basualdo “Las privatizaciones en la Argentina. Génesis, desarrollo y los impactos estructurales”, en Petras, J. y Veltmeyer, (comp.) *Las privatizaciones y la desnacionalización de América Latina*, Prometeo, Buenos Aires, 2004, p. 87).



tras la convertibilidad se orientó en beneficio directo de las empresas de capital más concentrado:

... apenas quince proyectos explican más de las tres cuartas partes de la inversión, poco más del 82% de los beneficios y el 83,2% de las exportaciones incrementales derivadas de la concreción de los respectivos emprendimientos.⁴⁵

Entre ellas la más favorecida fue ALUAR.

El Estado realizó una planificación a favor de las grandes empresas de capital concentrado, que son las que subsisten y crecen en el marco de la fase de dominio del capital financiero. Retomamos aquí el clásico trabajo de Basualdo y Azpiazu sobre la promoción industrial en Argentina. Allí los autores sostienen que

La promoción industrial no resulta contradictoria con el proceso de oligopolización de estas industrias sino que, por el contrario, desempeña un papel decisivo en la concentración y centralización del poder económico.⁴⁶

Demostrando que el Estado nacional abona este proceso de concentración y centralización económica a partir de su papel como promotor e impulsor de nuevos proyectos industriales:

En síntesis, el análisis de los cincuenta mayores proyectos promocionados permite comprobar que, más allá de las fenomenologías que adopta en los distintos sectores de actividad, el proceso de centralización del capital se ha visto fortalecido y subsidiado por la política desarrollada en el campo de la promoción industrial.⁴⁷

Como nos suele pasar con los trabajos de esta perspectiva encontramos acuerdos importantes en los resultados pero desacuerdos claves en las evaluaciones de los mismos. Para Basualdo y Azpiazu esto determina que

... la política implementada en el ámbito de la promoción no se vio inscripta en una determinada estrategia de desarrollo industrial sino que, por el contrario, denota una clara subordinación respecto a la estrategia empresarial de los grandes capitales privados.⁴⁸

Según esto el Estado pierde su papel de ser impulsor de una política, y por lo tanto deja de ser el planificador de la economía. Para nosotros los datos expuestos demuestran que el Estado sigue siendo el promotor de las políticas económicas, hecho que queda en evidencia en el rol que juega como “promotor industrial”⁴⁹.

Por ello sostenemos que el debate acerca de la “des industrialización” que habría sufrido la economía argentina no se condice con el desarrollo de esta región. Y su

⁴⁵ Azpiazu y Schorr op. cit., p. 67.

⁴⁶ Basualdo y Azpiazu op. cit. 1981. p. 29.

⁴⁷ Ídem, p. 166.

⁴⁸ Ídem, p. 180.

⁴⁹ Discutiendo también con la idea de un Estado que deja de prestar atención a la industria; en todo caso la distinción sería el tipo de industria a la que presta apoyo en cada momento histórico.

proceso tampoco se explica por una primera etapa de “des industrialización”, y otra posterior de “re industrialización”: lo que se evidencia es un proceso de consolidación de las grandes empresas de capital concentrado que atraviesa a los distintos períodos gubernamentales, y que no dependen de las decisiones de cada gobierno, sino de los procesos generales del desarrollo capitalista.

Hacia una problematización final

Sólo pretendemos destacar en este cierre que estos debates no son una simple cuestión de “palabras”, sino que va en ellos la utilización adecuada de los conceptos científicos. Esto es clave, ya que la utilización de conceptos hace a las perspectivas teóricas, y por eso dichas diferencias se transmiten a las lecturas acerca de las posibles soluciones políticas a los problemas que aquejan a nuestra sociedad. Si el origen de las actuales problemáticas sociales es realmente la “des industrialización”, la solución pasaría por crear nuevas industrias. Si el problema fuera solamente la pérdida de poder del Estado, todo pasaría por recuperar ese poder del Estado. En cambio, si la base explicativa de los dramas sociales que atraviesan a nuestra sociedad es una injusta forma de organización social de la producción, distribución, circulación y consumo, de lo que se trata es de avanzar en la construcción de una forma de organización social alternativa a la del presente.

Como ya lo marcamos, consideramos que no estamos ante un proceso de des industrialización sino, al contrario, ante un avance del régimen de gran industria, que se instala como dominante en el territorio de Argentina. Junto con este proceso se desarrolla el aumento de la explotación del proletariado, tanto en intensidad como en extensión. Estos rasgos son parte de un movimiento orgánico del capital y están inscriptos, por lo tanto, en dinámicas de largo plazo.

También consideramos demostrado que la región que investigamos avanza hacia una mayor homogeneización con el resto del país, y justamente esa necesidad es la que explica la aparente excepcionalidad del proceso de desarrollo industrial subsidiado de los años ‘60, ‘70 y parte de los ‘80. Este resultado se inscribe en el marco de la hipótesis general desarrollada por Nicolás Iñigo Carrera y Jorge Podestá en 1985⁵⁰, donde destacan la tendencia de la formación económica social que constituye la Argentina hacia una mayor homogeneización de las distintas estructuras económicas sociales concretas que la conforman. Y discute con la perspectiva que defiende Eduardo Basualdo, quién sostiene que los resultados del proceso de cambio en la Argentina son

...no sólo la redefinición del Estado, sino también una notable “desindustrialización” que se expresa en la caída de la importancia relativa de esta actividad y en una generalizada reducción del grado de integración nacional.⁵¹

⁵⁰ Iñigo Carrera y Podestá; op. cit.; 1985.

⁵¹ Basualdo, “Concentración y centralización...”, op. cit., p. 43. Vuelve a sostenerlo más adelante “La reestructuración industrial es acompañada por otra característica de singular importancia: una profunda y generalizada regresión en términos del grado de integración nacional” (Ídem, p. 145).



El proceso que realiza la estructura económica social de la región avanza en el mismo sentido que la situación general de Argentina. La región está más integrada que nunca a la formación económica nacional, aún cuando esta integración sea sobre la base de una conformación regresiva para los intereses de la mayoría de los habitantes de la región. Los cambios que se producen durante estos años en Chubut y los distintos modelos que se estructuran para la región desde los gobiernos nacionales, no respondieron a la bondad o la maldad de los gobernantes locales o nacionales, sino a las distintas fases del sistema capitalista y a sus transformaciones.

En ese sentido se hace imprescindible repensar la utilización de estos conceptos, para trabajarlos desde una

perspectiva sistémica. Debemos romper con las falsas idealizaciones que rodean al concepto de industria y/o de industrialización, idealizaciones que también se hacen presentes en la mayoría del pensamiento de izquierda en Argentina. ¿Acaso es posible otra industrialización, en el marco del capitalismo, que no sea la que actualmente sufrimos? ¿Es viable propugnar una industrialización basada en la creación de puestos laborales y en la ruptura con la oligopolización de la producción, solamente a partir de las decisiones de determinados elencos gobernantes? ¿O en verdad se trata de discutir alternativas reales, y de fondo, a la actual forma de organización social de la producción, distribución, circulación y consumo?

Recibido: 22/06/2012

Aceptado: 05/09/2012